

Formar en valores a los universitarios para un uso ético de las nuevas tecnologías y de la Inteligencia Artificial a la luz de Flannery O'Connor y el Papa Francisco

SUSANA MIRÓ LÓPEZ* 

s.miro@ufv.es

DANIEL DE LA ROSA RUIZ** 

d.delarosa@ufv.es

Universidad Francisco de Vitoria (Madrid, España)

Resumen

Este estudio refleja la necesidad de formar a los jóvenes universitarios de manera integral para responder a los nuevos retos que con la inteligencia artificial y las

* Doctora en Humanidades y Ciencias Sociales por la Universidad Francisco de Vitoria, donde es docente en el Departamento de Formación Humanística. Su tesis titulada: *El sentido del sufrimiento en la obra de Flannery O'Connor* (2010). En sus publicaciones pone en diálogo la fe y la razón para abordar las grandes cuestiones existenciales con la intención de provocar una reflexión en la sociedad y cooperar así en construir un mundo más humano: *Fundamentación de la sostenibilidad en valores humanísticos para los universitarios* (2024), *A Didactic Research Project: Service Learning And Extended Reason Methodologies Using A Story Reading* (2024), *La Buena Gente del Campo de Flannery O'Connor: Cuando la vulnerabilidad se esconde tras un doctorado de Filosofía* (2024), *A Christian Humanism vs. the Transhuman Approaches on Finitude and Death* (2023), *El Cristo Bizantino tatuado en Parker's Back: una experiencia catártica para el personaje de Flannery O'Connor* (2023), *Gestar una cultura del acompañamiento como clave para la formación en la universidad desde la mirada de Benedicto XVI* (2022), *Innovación en el aula universitaria: Una experiencia inclusiva de Aprendizaje-Servicio en el grado de Videojuegos* (2022), *Dos formas de entender la vulnerabilidad: Transhumanismo de Bostrom y Antropología centrada en la persona* (2021), *Metodología razón abierta ejemplificada con el análisis de The Coat, el relato más desconocido de Flannery O'Connor* (2021), *El reto de envejecer: la vejez a la luz de Flannery O'Connor, Erik Ericsson y Romano Guardini* (2020), *El misterio del sufrimiento en la obra de Flannery O'Connor a la luz de Romano Guardini: La presencia silenciosa de Dios* (2020), *Un corazón inquieto, un corazón joven* (2019), *Si es ideología, ¿dónde está mi libertad?* (2018), *Universitarios socialmente responsables* (2016), *El llamamiento de Benedicto XVI a la creación de atrios de los gentiles* (2015), *Flannery O'Connor y Teilhard de Chardin: posibilidad de tender puentes entre la fe y la razón ante cuestiones existenciales como el sufrimiento* (2014).

** Doctorado en Educación con la tesis titulada *La educación para el desarrollo sostenible como oportunidad de aprendizaje de menores en contextos vulnerables*. Licenciado en Periodismo y en Humanidades. Máster en Responsabilidad Social Corporativa. Beca Santander en el 2021. Sus publicaciones y ponencias sobre innovación docente y responsabilidad social: *Innovación en las aulas de Trabajo Social* (2024), *Fundamentación de la sostenibilidad en valores humanísticos para los universitarios* (2024), *Measurement and Analysis of Education for Sustainable Development in Vulnerable Environments within the Framework of the 2030 Agenda* (2023), *Liderazgo de servicio* (2023), *Educación integral de futuros periodistas* (2023) y *The History and Creation of the Agenda 2030: Designing the Sustainable Development Goals* (2022).

tecnologías se derivan. Es necesario un pensamiento crítico para su uso ético. El universitario debe buscar la verdad y hacerlo desde una razón ampliada con los distintos saberes. Los tres últimos papas han reflexionado sobre la necesidad de recuperar la auténtica misión de la Universidad y el Papa Francisco reflexiona sobre el uso de la inteligencia artificial en la educación. Toda ciencia implícita o explícitamente ofrece un posicionamiento antropológico, epistemológico, de sentido y ético no neutral, la Universidad debe formar para respetar siempre la dignidad humana. Consideramos que la lectura de obras que provoquen, partiendo de lo cotidiano, abrirse al misterio es clave en el momento que estamos viviendo. Flannery O'Connor es una escritora que reúne un potencial extraordinario para formar a los jóvenes en valores, dotarles de un sólido pensamiento crítico y poder comprender que las tecnologías son herramientas al servicio del ser humano y no al revés. La necesidad de integrar, investigar y utilizar las TICs es todo un reto de nuestro tiempo al que la Universidad debe dar respuesta.

Palabras claves: Flannery O'Connor – inteligencia artificial – universidad – valores – Papa Francisco

Training university students in values for an ethical use of new technologies and Artificial Intelligence in the light of Flannery O'Connor and Pope Francisco

Abstract

This study reflects the need to train young university students in a comprehensive manner to respond to the new challenges that arise from artificial intelligence and technologies. Critical thinking is necessary for their ethical use. The university student must search for the truth and do it from a reason expanded with different knowledge. The last three Popes have reflected on the need to recover the authentic mission of the University and Pope Francis reflects on the use of artificial intelligence in education. Every science implicitly or explicitly offers a non-neutral anthropological, epistemological, meaning and ethical positioning, the University must form to always respect human dignity. We consider that the reading of works that provoke, starting from the everyday, to open up to the mystery is key in the moment we are living. Flannery O'Connor is a writer who has an extraordinary potential to educate young people in values, to provide them with a solid critical thinking and to be able to understand that technologies are tools at the service of human beings and not the other way around. The need to integrate, research and use ICTs is a challenge of our time to which the University must respond.

Keywords: Flannery O'Connor - artificial intelligence - university – values – Pope Francisco

1. Planteamientos introductorios

Es cierto que, a lo largo de la historia han existido diferentes culturas, regímenes políticos y estructuras sociales, pero existe un hilo común en toda la humanidad: el deseo de ser feliz. Constatamos una colisión entre este anhelo y la propia experiencia personal: el ser humano es vulnerable, presenta limitaciones, se enfrenta al dolor, al sufrimiento y, en última instancia a la muerte. Surge, con una fuerza inusitada, el transhumanismo, que busca a través de la ciencia y la tecnología mejorar nuestras capacidades, superar nuestros límites e, incluso, burlar la muerte. Así, Nick Bostrom define esta corriente como

un movimiento cultural, intelectual y científico, que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y aplicar al hombre las nuevas tecnologías, con el fin de que se puedan eliminar los aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana: el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento e, incluso, la condición mortal (Bostrom, 2003).

El transhumanismo postula que, en el contexto de una era científica y tecnológica avanzada, se considera moralmente inaceptable desaprovechar los recursos disponibles para superar esas limitaciones, con el objetivo de beneficiar a la humanidad y eliminar de manera definitiva las barreras.

Sin embargo, los interrogantes que surgen en torno a este proyecto son numerosos y abarcan diversos ámbitos: la viabilidad técnica de su implementación, el impacto económico, la posibilidad de su accesibilidad para toda la población, la definición precisa de lo que constituye el mejoramiento humano, los criterios para determinar cuándo una persona puede considerarse normal o no, la formulación de límites éticos, las implicaciones para aquellos individuos que no se sometan a los procesos de mejora, así como la autoridad responsable de establecer los límites y las normativa (Postigo, 2010). Cabe también preguntarse, el impacto que el uso de las nuevas tecnologías, de la inteligencia artificial tendrá para las futuras generaciones y para los jóvenes que hoy ocupan nuestras universidades. En las últimas décadas se está viviendo toda una revolución en las universidades que parece alertar de que se está olvidando la auténtica concepción de lo que supone ser universitario (Nussbaum, 2010 y Marina, 2021) Se evidencia una preocupación por parte de los docentes: “Como profesores universitarios, nos preocupa la deriva que esta institución está tomando al adoptar, en muchos casos, direcciones contrarias a los fines que le son propios” (Gil y Reyero, 2015, p.7), los autores plantean la necesidad de que la enseñanza superior vuelva a formar a personas de manera integral con un espíritu crítico que puedan contribuir al bien común. La UNESCO (2021) en su Informe *reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación* destaca que la universidad debe promover la transformación social y equidad convirtiéndose en protagonista para la resolución de los grandes desafíos del siglo XXI, en esta misma línea Domínguez Prieto (2019) profundiza en la necesidad de que exista un dialogo entre razón y fe, favoreciendo el compromiso ético y buscando una misión formación, investigativa y social (Díaz, 2014).

En este estudio reflexionamos sobre la necesidad de una formación integral de los estudiantes universitarios para afrontar, entre otros, los nuevos desafíos derivados de la inteligencia artificial y las tecnologías emergentes. Desde nuestra experiencia en las aulas y la de otros colegas, creemos que es crucial fomentar un pensamiento crítico que permita el uso ético de estas herramientas. En el marco de este trabajo, el pensamiento crítico se entiende como la capacidad de analizar, discernir, evaluar y cuestionar la realidad de manera racional, ética y comprometida con la verdad y el bien común. Tras varias décadas dedicadas a la investigación y docencia, se observa que un currículum académico que cuente con asignaturas de formación humanística es un complemento necesario a la formación técnica (Cantos, 2015). A veces, por la rigurosidad de los planes académicos esto no es fácil (Valiño, 2010), pero sí es posible en todos los grados bien de forma curricular o extracurricular buscar alternativas, entre otras, volver la mirada a obras literarias que amplíen la razón en nuestros jóvenes. De alguna manera es preciso conjugar la formación técnica, profesional y humanística si se quiere formar íntegramente a los universitarios, así Gil y Sánchez comentan:

el debate actual más extendido radica, en si la universidad debe dirigirse a unos propósitos profesionalizadores y técnicos o, por el contrario, si debe aspirar a una formación humanística más amplia. Nuestra propuesta es que este planteamiento es erróneo de raíz, pues a lo que debemos aspirar es a transmitir ambos (2015, p. 37).

Luego describen las posibilidades formativas de los seminarios de lectura que ellos organizan en la universidad.

A lo largo de estos años, en algunas universidades, para aquellos itinerarios formativos de los grados que lo permitían, se ha diseñado un plan de formación humanística y, en los que no ha sido posible, se ha recurrido a otras formulaciones para poder recuperar la esencia humanística necesaria en toda universidad que se precie. En este sentido, la producción de Flannery O'Connor se ha estudiado en alguna de las experiencias concretas implantadas en la práctica (Sendra, 2022; Miró y De la Rosa, 2024; Miró et al., 2024). Sus relatos parten de lo cotidiano y abren las puertas al misterio (O'Connor, 2007). Sus obras poseen un potencial extraordinario para formar a los jóvenes en valores y dotarles de un pensamiento crítico (Arroyo, 2012). El universitario debe perseguir la verdad desde una razón ampliada, en sintonía con los diversos campos del saber, con el objetivo de construir un mundo más justo y humano. Toda disciplina científica, ya sea explícita o implícitamente, propone una postura

antropológica, epistemológica, de sentido y ética que no es neutral; por tanto, en la universidad se debe formar a los jóvenes para que se respete siempre la dignidad humana (Agejas, 2013). En este sentido, la propuesta de Agejas de formar a los jóvenes universitarios en el respeto a la dignidad humana encuentra una resonancia profunda en la obra de Flannery O'Connor. La autora, a través de relatos que confrontan a sus personajes con el sufrimiento, la gracia y la verdad, provoca en el lector una reflexión ética radical (Broncano, 1992). Deberá preparar a las futuras generaciones para que sepan integrar, investigar y utilizar las nuevas tecnologías, pero entendiendo que son meras herramientas que no pueden nunca anteponerse a la persona.

Como adelantábamos, en las aulas universitarias hemos realizado una combinación de metodologías (aprendizaje-servicio; razón ampliada; lecturas reflexivas desde lo cotidiano al sentido), donde incluyendo la tecnología e, incluso, utilizando inteligencia artificial, ponemos de relevancia la singularidad de cada alumno y la necesidad de encarnar en su día a día la misión que tienen como estudiantes para poder así en el futuro responder de forma adecuada y ética a los retos que la sociedad les planteé.

El presente artículo tiene como propósito reflexionar sobre la necesidad de formar en valores a los universitarios para un uso ético de las nuevas tecnologías y de la inteligencia artificial, en un contexto donde el avance científico plantea retos decisivos para la dignidad humana, la libertad y el sentido de la vida. Esta reflexión se realiza a la luz de dos referentes principales: por un lado, Flannery O'Connor, cuya obra literaria pone de relieve la fragilidad y grandeza del ser humano y por otro, el Papa Francisco, cuya enseñanza invita a desarrollar una mirada crítica, esperanzada y compasiva sobre el mundo digital. A partir de estas dos perspectivas complementarias, se propone recuperar una visión integral de la formación universitaria, capaz de conjugar conocimiento técnico, profundidad ética y apertura espiritual, frente a la tentación de una cultura tecnocrática que olvida el corazón del ser humano.

Los relatos de O'Connor son una invitación para que los lectores se reconozcan en los personajes que describen y, así, sean capaces de identificar críticamente sus valores y la ausencia de los mismos. Se observa como un protagonista puede ser a la vez víctima y verdugo y cómo en un momento del relato surge un acontecimiento clave que le invita a la toma de una decisión ética o no. En función de la respuesta, el personaje va

tejiendo su vida y eso afecta al resto de la sociedad (Arbona y Navío, 2007). El lector, que se identifica con los personajes, se siente interpelado y relaciona su formación de conciencia con la acción que debe secundar a la toma de decisiones. En el mismo sentido, el Papa Francisco, a lo largo de su pontificado, llama incansablemente a cultivar el pensamiento crítico para discernir el bien de cada acción y ser de esta manera constructores de un mundo más justo, pacífico y humano (Francisco, 2024).

A continuación, analizaremos la visión, un tanto profética, de O'Connor sobre la necesidad de cultivar la auténtica sabiduría en el ser humano, especialmente en los jóvenes para recuperar la esencia de lo humano. En el siguiente apartado concretaremos con experiencias en el aula el potencial de su obra que nos permite como docentes recordar que la educación ha de poner como centro a la persona en toda su integridad (Jiménez Abad, 2025) y que la educación tiene -debe tener- antes que nada, una función personalizadora. Después profundizaremos en esta idea a la luz del Papa Francisco, previamente recordando el legado de los anteriores pontífices, para destacar la originalidad e la propuesta del Papa a los docentes.

2. Flannery O'Connor: *Misterio y maneras*. Sabiduría e Inteligencia Artificial

El sociólogo Zygmunt Bauman en una entrevista concedida a Jordi Évole comentaba que: “Ninguna de las conexiones tecnológicas es lo suficientemente profunda como para romper nuestra soledad” (2017). Una soledad que se extiende a cualquier rango de edad, pero que se muestra más problemática en dos momentos vitales: la adolescencia-juventud cuando el modo de interactuar marcará las relaciones futuras de los adultos y la posterior educación a sus hijos y, la edad senil, cuando parte de las personas del entorno han fallecido y el mayor se encuentra aparcado por la sociedad dado que ya no es útil.

Observamos que una parte significativa de los jóvenes que llegan a las aulas universitarias parecen vivir orientados hacia el exterior, en una búsqueda constante de validación social. Este fenómeno recuerda a lo que Pascal (1993) ya definía como el hombre divertido: alguien que huye de la interioridad mediante distracciones superficiales. En la actualidad, esta actitud se ve reforzada por el uso intensivo de redes sociales, donde predominan perfiles cuidadosamente editados que proyectan imágenes de felicidad, viajes y experiencias ilusionantes (Bauman, 2017). Imagen que contrarresta con la realidad de los fríos datos estadísticos que apuntan a

un ascenso de la tasa de suicidio entre los jóvenes en las últimas décadas (Pérez Diez et al., 2023) y, además, exponencialmente. Tanto que organismos internacionales están intentando aplicar medidas que detengan esta espiral de muerte, de momento, sin conseguirlo (Pérez Camarero, 2009).

Los jóvenes están inmersos en una vorágine de tecnología, utilizan habitualmente la inteligencia artificial para sus entregas universitarias: ChapGPT y, dentro de poco dada su gratuidad, DeepSeek. Según el grupo de investigación Educación 3.0: “Los jóvenes entre 16 y 24 años son los que más utilizan ChapGPT” (2014). La denominada generación Z utiliza un 144% más esta herramienta de inteligencia artificial generativa que el resto de la población. La inteligencia artificial generativa, como la desarrollada por OpenAI, se basa en modelos de lenguaje de gran escala capaces de generar texto, código o imágenes con un alto grado de verosimilitud, lo que plantea nuevos retos éticos y formativos (Floridi, 2022; Bender et al., 2021). En este contexto, resulta urgente repensar los procesos educativos desde una perspectiva humanista, que no solo forme en competencias técnicas, sino también en responsabilidad, criterio y sentido. ChatGPT y DeepSeek son sin duda avances tecnológicos impresionantes. Estas herramientas permiten interactuar de manera fluida y eficiente, ya sea en lenguaje coloquial o técnico, y pueden ofrecer respuestas detalladas a preguntas complejas en una variedad de disciplinas. Además, la capacidad de procesar grandes cantidades de información rápidamente, como resumir libros, generar gráficos y tablas a partir de datos, o incluso resolver problemas complejos, supera lo que cualquier ser humano podría lograr en el mismo tiempo. Los desarrolladores de esta tecnología nos dirán que todo esto las convierte en aliadas poderosas. Sin embargo, la rapidez y la amplitud de sus capacidades también requieren de un manejo ético y consciente que precisa ser implantado con todo rigor y profundidad en todos los sectores, pero, de forma muy apremiante en la universidad. Las nuevas tecnologías (TICs, ICCs), la inteligencia artificial tanto débil como fuerte no pueden estar exentas del debate ético (Götte, 2024). Una inteligencia artificial utilizada inadecuadamente en los jóvenes supone un detrimento para su formación, el esfuerzo creativo no se ve premiado; parece que es más eficiente reproducir en una tarea lo que me dice cualquier software que investigar y redactar (Francisco, 2025).

Como hemos advertido, la preocupación en la universidad por la crisis que le afecta y por el desconcierto ante desarrollos tecnológicos que

pueden menoscabar la esencia de la educación nos lleva a una urgencia a la hora de responder a estos cambios vertiginosos. El problema no está solo en la tecnología, sino en cómo la usamos sin reflexionar. Si convertimos la educación en una simple transmisión rápida de datos, pensada solo para ser más productivos y obtener resultados inmediatos, corremos el riesgo de olvidar su verdadero sentido. Educar no es solo informar, sino acompañar un proceso de crecimiento interior, en el que la persona aprende a pensar por sí misma, a abrirse a los demás y a actuar con responsabilidad (Biesta, 2010). Es entonces cuando se reflexiona, entre otras medidas, sobre la posibilidad de rescatar la fuerza formativa de la lectura para generar ese pensamiento crítico y esa formación en valores en el joven. La propia O'Connor comentaba ya en uno de sus ensayos: "No hace mucho una profesora me dijo que sus mejores alumnos consideran que ya no hace falta escribir nada, que ahora puede hacerse todo con números, y que lo que no se puede hacer con números no merece la pena" (2007, p. 134). Estas reflexiones de la autora se muestran como una antesala de lo que se está viviendo en la actualidad. La mentalidad de los jóvenes, cada vez más, aboga por una formación estrictamente experimental y nada especulativa, para la sureña algo totalmente esperable:

Me parece natural que esta sea la opinión de una generación a la que se le han hecho creer que la finalidad del aprendizaje es eliminar el misterio. Para tales personas la literatura puede ser sumamente perturbadora, puesto que el escritor se ocupa del misterio vivido, se ocupa del misterio último, según lo encontramos encarnado en el mundo concreto de la experiencia sensible (O'Connor, 2007, p. 134).

Con su obra intenta ampliar esa mirada del joven, partiendo de la experiencia ordinaria para plantearse las cuestiones existenciales de su vida: de las maneras al misterio. La literatura, las lecturas con sus profesores y compañeros les dotará de la perspectiva adecuada para aproximarse a realidades no analizables con números (O'Connor, 2007). Educar de esta manera al universitario le permite desarrollar una inteligencia que nada tiene que ver con la artificial, estamos apuntando a la inteligencia humana, exclusiva e insustituible porque se relaciona con la sabiduría más allá de los meros aspectos cognoscitivos (Francisco, 2025).

A la par, es apremiante la necesidad de recuperar vínculos relacionales entre los compañeros. Nos dirá Romano Guardini que el valor de la existencia humana radica en su capacidad de crear vínculos, establecer relaciones de amistad, ámbitos de convivencia (Guardini, 2015) y ser creativos a la hora de resolver los retos que precisarán responder en el futuro (Guard, 1999). Sentirse capaces de hacerlo en comunidad con el

otro en el que la inteligencia artificial y la tecnología sean una herramienta más, pero que jamás podrán sustituir a la sabiduría humana.

La literatura de Flannery O'Connor, como toda obra clásica, es atemporal y tiene la virtud de interpelar a los seres humanos porque se ven reflejados en la realidad que muestran sus relatos (Scott y Streight, 2009). Es más, muestra un gran potencial para el momento que estamos viviendo. Sus treinta y dos relatos cortos parecen destinados a un público que acostumbrado a obtener respuestas inmediatas en los buscadores de software han perdido, en parte, el gusto por la lectura. Pero más allá de la longitud de sus obras, en sus cuentos nos enfrentamos a una amplia variedad de personajes grotescos que revelan las vulnerabilidades del ser humano. Aquellas debilidades que nuestros jóvenes no muestran en sus redes sociales, pero que, por la propia condición humana todos poseemos. Los personajes de O'Connor están llenos de imperfecciones tanto físicas como morales y en sus relatos los describe tal y como son: débiles y limitados. Sus relatos repletos de personajes vulnerables, muertes, suicidios, crímenes y demás que, aunque parezcan paradójicos, buscan ilustrar la grandeza de la vida humana y demostrar por qué vale la pena vivir. O'Connor se presenta como un antídoto al desencanto que entre muchos jóvenes parece haberse instalado y que un perfil feliz en la red puede ser muestra de un gran vacío interior que empuja finalmente a un fatídico desenlace a la generación que ocupa las aulas (González y Agejas, 2021). El deseo de ser feliz constituye un impulso legítimo y humano, es más, es el anhelo que aparece en el fondo de toda corriente filosófica, por ello es nexo de unión a la hora de abrirse al diálogo entre las distintas respuestas que se formulan. Al comienzo del estudio, analizamos como el transhumanismo pretende burlar la vulnerabilidad del ser humano y preservarle incluso de la muerte, busca en el fondo dar respuesta a ese deseo. Si bien, es necesario preguntarse si los caminos que plantea el transhumanismo realmente conducen a esa plenitud o si, por el contrario, nos alejan de una comprensión más rica e integral del ser humano (Postigo, 2016). El humanismo implícito en la obra de O'Connor ofrece una propuesta integral ante la búsqueda de la añorada felicidad (Sendra, 2022).

La literata parte de escenas y situaciones cotidianas con desenlaces extremos que revelan lo que esencialmente somos, lo que la autora denomina "maneras" (O'Connor, 2007). Y, luego, muestra que el ser humano no es capaz de dar una respuesta por sí solo a las situaciones que vive ni al anhelo de felicidad inserto en su corazón. Es entonces cuando la

literata ofrece una propuesta para que ese deseo se vea colmado y respondido, no como lo hace la corriente transhumanista, sino desde una realidad que parece superar al ser humano, sugiere abrirse al “misterio” (O’Connor, 2007). Consta sin embargo que en la sociedad contemporánea “el misterio resulta enormemente embarazoso” (p. 133), pero es en las aulas universitarias donde el tabú debe romperse porque “la universidad sigue teniendo una responsabilidad con la verdad” (p. 99). Cuando este misterio responde a una fe concreta, recordemos que O’Connor es católica, su propuesta trata de elevar la mirada hacia arriba y aunar fe y razón para buscar la verdad. Con esta armonía se desarrolla la metodología de razón abierta en las clases y en los seminarios (Lacalle, 2014 y Cantos, 2015). Se parte de una aproximación técnica, en este caso del cuento, para ascender a aspectos filosóficos de corte existencial, con la pretensión que se concreten en la adquisición de unos valores y virtudes en los universitarios. Esta propuesta metodológica se fundamenta en un humanismo centrado en la persona que identifica previamente que el problema profundo de la educación. Hoy no es un problema de medios y recursos sino de fines, no es tampoco un problema de mera transmisión de saberes y utilidades, sino de aportación de significados, de valores de sentido que hagan justicia a la dignidad del ser humano y a su vocación al amor y a su anhelo de felicidad. Por ello, para que la educación consiga permear a todo el ser y sea verdaderamente significativa, partir de lo concreto, de la experiencia de lo cotidiano e invitar a profundizar el sentido de lo particular responde a esa finalidad educativo que dota de auténtico sentido a la persona (Jiménez Abad, 2025).

La obra de O’Connor describe escenarios donde la vulnerabilidad está presente y enseña como en la debilidad el ser humano no está solo porque, según su fe, Cristo entra en la Historia para superar las leyes del sufrimiento y la muerte. La propuesta que aparece en sus relatos no es la dilución en una supra conciencia colectiva ni en una interfaz universal, sino un mensaje de salvación: “desde el punto de vista del misterio cristiano central: pese a todo su horror, Dios ha considerado que merecía la pena morir por ella” (p. 154). O’Connor no es ajena a lo difícil que es para el ser humano saciar el deseo inscrito en lo profundo de su ser, pero la solución no puede ser tecnológica porque la persona no puede reducirse ni explicarse por la pura materia, luego realiza una llamada a abrirse a un misterio “la desconfianza hacia lo abstracto, el sentido de dependencia humana de la gracia de Dios, y un conocimiento de que el mal no es un mero problema para resolver, sino un misterio que soportar” (2007, p. 211). Las nuevas tecnologías podrán resolver cualquier tipo de problema técnico que planteemos, pero las preguntas que no se pueden reducir por

su naturaleza a métodos cuantitativos, las que verdaderamente importan, precisan por su esencia de una aproximación diferente, acercarse a ellas desde la razón ampliada, desde la fe (Instituto John Henry Newman, 2012). La inteligencia artificial, aun la denominada fuerte -aquella que tuviera sentimientos y consciencia-, parece que no podría ofrecer respuestas satisfactorias a la hora de colmar este tipo de cuestiones existenciales.

3. Flannery O'Connor en las aulas universitarias

Por la idoneidad comentada, tanto en algunas aulas universitarias como en seminarios de lectura estudiamos la obra de O'Connor (Bloom, 2000). Se pretende poner en valor la dignidad de la persona humana pese a su vulnerabilidad y ver sus limitaciones no como un drama, sino como una posibilidad. Una potencialidad frente a las nuevas formas de inteligencia artificial que se están desarrollando. Pero como tal potencia debe formarse íntegramente en una serie de virtudes y valores para no dejarse arrollar por la comodidad, por la falta de tesón y por el paradigma que la tecnología parece ofrecer.

3.1. La experiencia con Flannery O'Connor ejemplificada en las aulas

Particularmente reveladora han sido las experiencias realizadas con el análisis de la introducción que O'Connor escribió para el libro de *En memoria de Mary Ann* que relata la breve vida de una niña que nació con un tumor al lado de la cara. Así comenta: "La disminución de Mary Ann era extrema, pero gracias a su natural inteligencia y a una educación apropiada, estaba preparada no solo para soportarla, sino para construir a partir de ella. Fue una pequeña de una riqueza extraordinaria" (O'Connor, 2007, p. 215). La protagonista cuenta con dos grandes pilares: la natural inteligencia del ser humano y la educación apropiada, temas que se analizan a fondo con los alumnos. Cuando O'Connor escribía sus relatos, la tecnología no estaba tan desarrollada, pero se empezaba a vislumbrar por donde iban a ir los debates futuros sobre las nuevas formas de inteligencia. La cuestión estaba comenzando, continúa en nuestros días y seguirá en los tiempos venideros y, sin embargo, la palabra "disminuciones" que emplea la sureña en estas líneas parece tener mucho que decir ante la controversia. Veamos.

Entre los científicos, matemáticos, ingenieros y filósofos actuales existe una división insalvable sobre las posibilidades de la inteligencia

artificial fuerte que representan las dos corrientes que en sus orígenes defendían Hofstadter (1979) y Penrose (1989). El primero apuntaba a que, si se superaban las barreras técnicas, que por el momento no ha sido posible, se podrían responder cuestiones de cualquier índole. Así, Alan Turing definió un test que, si fuera pasado con acierto por una máquina, sería indicativo, a su juicio, de que ahí habría inteligencia artificial fuerte, es decir, capaz de hacer tan bien o mejor que un ser humano normal cualquier tarea y, además, tendría sentimientos y consciencia. En 2012, puede que lo consiguiese un programa llamado Cleverbot basado en un enfoque de aprendizaje automático y redes neuronales para generar respuestas en conversaciones. Cleverbot aprende de conversaciones pasadas y entrena continuamente su modelo para mejorar la calidad y relevancia de sus respuestas durante las interacciones con los usuarios. En 2014 otro programa, con el nombre de Eugene Gootsman, logró hacerse pasar, de forma no concluyente, por un chico de 13 años ante un jurado. Aún así, sigue sin existir acuerdo si la superación del test de Turing podría ser concluyente para determinar si existen sentimientos y consciencia (Esparza, 2021). De hecho, Penrose (1989) y sus partidarios, niegan la posibilidad dado que, aunque algunos procesos mentales sean algoritmos y computables, la mente humana es una función no computable, luego, no puede ser replicada por un algoritmo ejecutable por una máquina. Por el momento, todo apunta a que la postura de Penrose es más acertada (Heredia, 2020) y O'Connor podía estar dándonos la clave con el término “disminuciones” (O'Connor, 2007). Cuando Penrose esgrime que los procesos humanos no son todos algoritmos computables, estamos hablando de imperfecciones en los circuitos neuronales naturales. Las neuronas son conductores de electricidad muy lentos y sus conexiones lógicas generan fallos de forma esporádica e impredecible (esto se les explica a los alumnos de los grados de experimentales en sus materias técnicas).

En el caso que nos ocupa, hubo dos grandes errores; uno, el diagnóstico que los médicos dieron sobre Mary Ann: la niña no viviría más allá de los seis meses, lo hizo durante doce años. El otro, sobre la respuesta que sus cuidadoras dieron: en el tiempo que viva se le acompañará y recibirá amor “manos de mujeres que no se espantaban de nada y que amaban tanto la vida que dedicaban la suya a procurar el bienestar a quienes padecían un cáncer incurable” (p. 226). La inteligencia artificial en su perfección y ausencia de criterio ético no consideraría a Mary Ann una persona útil (Albisúa y Pacheco, 2024). La niña presenta una patología incompatible con la vida, si se encarga a un programa de los que más puntuación obtiene en el test de Turing que realizara el triaje médico de

Mary Ann, uno de los usos de la inteligencia artificial que se quiere fomentar, en términos de rentabilidad, el caso de no sería tratable, luego, cualquier esfuerzo carecería de sentido. Aquellas conexiones imperfectas propias de una mente humana, en términos de O'Connor aquellas "disminuciones", permiten reconocer la dignidad humana de cualquier individuo, nos abren al diálogo y a descubrir una sabiduría que se nos antoja imposible para otro tipo de inteligencia que no sea la humana: "Esta acción por la caridad crece invisiblemente entre nosotros (...) Erigida sobre la imperfección humana, es una comunión creada a partir de la interpretación que le damos a nuestra grotesca condición" (p. 230).

La inteligencia humana saca partido de las imperfecciones o disminuciones que pueden parecer negativas. Esos errores impredecibles, que rompen la monotonía del pensamiento repetitivo, pueden dar lugar a nuevos caminos del pensamiento, y podrían considerarse los generadores de la creatividad y la genialidad (López Quintás, 2009). Sin embargo, estas irregularidades no son reproducibles y ocurren de manera impredecible e incontrolable, luego difícilmente se podrían traducir para ser replicadas por la inteligencia artificial. El error de la inteligencia humana permite diferenciarla de la de la máquina y hacerla única, insustituible y capaz de ir más allá que la fría inteligencia artificial.

No olvidemos que O'Connor se inspira en algunos de sus relatos y de sus pensamientos en Teilhard de Chardin (O'Connor, 1979). El francés en su obra *El medio divino* explica que las pasividades de disminución, pueden ser defectos de origen interno (defectos naturales, físicos, intelectuales o morales) o de origen externo que se adquieren con el paso del tiempo. Con independencia de su origen, habrá algunas disminuciones sobre las que nada puede hacer el ser humano para que desaparezcan. Sugiere entonces, como la misma O'Connor comparte (2007), la aceptación, pero no al modo de resignación socrática, y entender que dicho proceso implica el perfeccionamiento de la voluntad, capaz de proporcionar un crecimiento para el individuo. Este buen hacer de la persona, afectará a aquellas otras disminuciones que pueden y deben ser corregidas, edificando el valor y la virtud del sujeto (1965).

De forma muy natural, los universitarios se acercan a la lectura entendiendo primero la forma del relato (Broncano, 1992). Por medio de clases online abrimos el aula a otros alumnos de fuera de la universidad. En la Facultad de Educación y Psicología por vez primera se realizaron

sesiones conjuntas con estudiantes de grados de formación profesional de colectivos vulnerables respondiendo a una metodología de aprendizaje-servicio dentro del proyecto de Mayor Paredes (2020) que favorece la relación entre teoría-práctica en contextos reales y ayuda a la reflexión y al análisis de la realidad. La selección del método parte del convencimiento que desde el saber se puede mejorar la realidad y promover la acción (Puig, 2016), trabajar diversos valores desde la enseñanza (Martín García et al., 2023) y estrechar lazos entre los espacios de enseñanza y desarrollo comunitario (Redondo-Corcobado y Fuentes, 2022). Comprendieron que con la tecnología del aula podían mantenerse estas sesiones y contactar con alumnos que de otra manera hubiera resultado difícil, no se trata, por tanto, de demonizar la técnica sino de ordenarla en el lugar que le corresponda. Investigaron sobre quien era la autora, su contexto, etc, y lo hicieron utilizando la información en buscadores y recurriendo a ChatGPT y semejantes (Claude, Jasper AI, Microsoft Copilot, entre otros). De nuevo, se debe entender que el uso de los medios no es éticamente reprochable, depende de la acción y de la responsabilidad del sujeto (Agejas, 2013 y Francisco, 2025).

Una vez realizada esta primera aproximación, las cuestiones de fondo de los relatos, comenzaron a surgir, tanto en los jóvenes universitarios como en los de formación profesional. En las dinámicas colaborativas en el aula, analizaron que los personajes de los relatos, incluso los más vulnerables, eran esenciales en la historia, reconocen la dignidad del otro. Fueron capaces de identificar la debilidad de los personajes y la propia y cómo precisamente esa vulnerabilidad es un potencial de encuentro. Plantearon que el perdón es una muestra del amor profundo. Llegaron a interrogarse sobre el sentido de su existencia a partir del reconocimiento de la misión de cada personaje en el cuento (Miró y De la Rosa, 2024) El corazón del joven es un corazón inquieto a la hora de plantear las preguntas existenciales que se provocan (Miró y Sendra, 2021).

Entre los relatos de O'Connor, escribe uno particularmente significativo para advertir del riesgo de entronizar la tecnología, se trata del relato que escribió en 1962 titulado *Los lisiados serán los primeros* (O'Connor, 2006). Tres personajes: Sheppard que acaba de perder a su mujer y se queda solo con su hijo de diez años Norton y, Rufus, un joven cojo que acaba de salir del reformatorio con una inteligencia extraordinaria, pero mal enfocada. El cuento se centra en como Sheppard acoge a Rufus para darle un buen porvenir y a la par descuida a su hijo que

en estos momentos se encuentra totalmente desolado ante la muerte de su madre.

Tras el análisis formal del relato siguiendo el esquema de Bobes (1985) y de Broncano (1992) y la interpretación de la estructura del mismo según Arbona (2005), se desentrañan las fortalezas y debilidades que presentan los personajes. Primero, a la luz que O'Connor ofrece en sus epístolas (1979) y, después, por las propias intuiciones de los alumnos. Sheppard se presenta como el arquetipo que se obsesiona con buscar respuestas en la ciencia y así se lo transmite a Rufus, le compra un telescopio para que pueda descubrir el universo y un microscopio para que incluso aquello que el ojo humano no puede ver sea por él escudriñado (O'Connor, 2006). El gran profesor, el gran guía, que ofrece a Rufus dominar más allá de lo que los sentidos alcanzan a ver. Sin embargo, nada de lo que verdaderamente puede restar dramatismo al relato, lo puede ofrecer Sheppard. Como padre, recurriendo a la ciencia fría, como si de una máquina helada se tratara, es incapaz de consolar a su hijo huérfano que en el culmen del relato se suicida. El profesor sabe mucho de la técnica y la ciencia, pero no sabe nada de lo que verdaderamente es importante cuando la vida ha golpeado de esa manera a una familia.

Es ahora cuando desde ese sentido de formación integral, comienza la propuesta de adentrarnos a las cuestiones de fondo del cuento. La inteligencia de Rufus y la necesidad de Norton no se respondían en un laboratorio, precisaban de una razón amplia que se abra al misterio. La búsqueda de la verdad, una verdad que se antoja inalcanzable empíricamente, pero que es necesario responder existencialmente (Sánchez Palencia y Jordana-Butticaz, 2021). Así, nos aproximamos a lo que denominamos sabiduría humana que posee un sentido más profundo y hondo que la inteligencia artificial (Esquirol, 2021). Para acercarnos al significado de la sabiduría, se ilustra de manera muy elocuente con el diálogo que mantienen el psicoanalista Sean con el joven Will de manera prodigiosa en la película de Will Hunting:

Si te preguntara sobre arte, me darías una lista de libros. Miguel Angel, sabes mucho sobre él. Su trabajo, sus aspiraciones políticas, él y el Papa, sus preferencias sexuales, todo. Pero no puedes decirme a qué huele la Capilla Sixtina, nunca has estado ahí ni has visto ese hermoso techo, no lo has visto. Si te preguntara sobre mujeres, me darías un listado de tus favoritas. Quizá hasta te hayas acostado algunas veces, pero no puedes decirme lo que es despertar con una mujer y ser realmente feliz. (...) Te veo y no veo a un hombre inteligente y confiado. Veo a un chico arrogante y muerto de miedo. Pero eres

un genio, Will; es indudable. Nadie podría entender tu complejidad. (...) Eres huérfano, ¿verdad? ¿Crees que sé lo dura que ha sido tu vida, cómo te sientes y quién eres, porque leí *Oliver Twist*? ¿Eso te define? Personalmente, No me importa una mierda, porque no hay nada que pueda saber sobre ti que pueda leer en un libro. A menos que quieras hablar sobre ti mismo sobre quién eres. Entonces estaré fascinado, a esa me apunto. Pero no quieres hacer eso, ¿verdad? Te aterroriza decir los que sientes... Tú mueves, chaval... (*El indomable Will Hunting*, 1997).

El contraste en los diálogos entre Sheppard y Sean son notorios. El auténtico maestro no se limita a transmitir información de manera mecánica, sino que busca despertar en sus alumnos un amor genuino por la sabiduría. Su labor no consiste únicamente en proporcionar respuestas, sino en fomentar la reflexión, el pensamiento crítico y el desarrollo de una actitud interrogativa ante el mundo (Benedicto XVI, 2011). A través de metodologías activas y participativas, los estudiantes universitarios dejan de ser meros receptores pasivos del conocimiento y se convierten en protagonistas de su propia formación. Este enfoque propicia una educación verdaderamente transformadora, en la que el aprendizaje adquiere un sentido profundo y se vincula directamente con la realidad y las inquietudes personales de los alumnos (Agejas, 2013).

Para evaluar el impacto práctico de estos enfoques educativos, se han desarrollado diversos estudios cualitativos con herramientas de análisis avanzadas, como el software ATLAS.ti en su versión 24 (Sabariego *et al.*, 2014). Estas investigaciones han permitido examinar con mayor profundidad la forma en que los estudiantes experimentan y asimilan el conocimiento cuando se les otorga un rol activo en su educación (Barrios-Tao, 2020; Pizzul, 2013; De la Rosa y Miró, 2024). Mediante el análisis de datos textuales, testimonios y narrativas recogidas en entornos universitarios, se ha podido reflexionar sobre los beneficios de estas metodologías en términos de motivación, autonomía y capacidad de transformación personal. En este sentido, la educación superior no solo debe enfocarse en la adquisición de competencias técnicas, sino también en la formación integral del individuo, asegurando que el conocimiento no sea un fin en sí mismo, sino un medio para el desarrollo de un pensamiento crítico y una vida con propósito.

Como hemos precisado, los estudiantes de los diversos grados universitarios y aquellos que cursan grados de formación profesional proceden de contextos socioeconómicos a veces muy diferentes, pero en la experiencia del aula constatamos que son personas de su tiempo, muchos de ellos con una mentalidad propia de una sociedad líquida, fruto

de un relativismo imperante, que viven en una sociedad sumida en cambios trepidantes y que ellos cuentan con la tarea de ser los seres humanos que respondan a los nuevos desafíos que el futuro les presente (Bauman, 2017). Esta vorágine los desborda y, a veces, los convierte en personas inseguras y menos maduras de lo que cabría esperar (Giussani, 2006). Es precisamente en esos momentos cuando el docente está llamado a salir al encuentro, recogiendo su situación concreta y acompañándolos en el camino de su formación. Para ello, puede proponerles un recorrido desde las maneras hacia el misterio (O'Connor, 2007), de modo que sean capaces de manifestar la potencia del ser humano que cada individuo lleva dentro.

4. El Papa Francisco a los docentes

4.1. La preocupación por la educación en los últimos pontífices

En la misma línea, los tres últimos pontífices han mostrado su preocupación por los jóvenes y su educación. En la Visita apostólica de san Juan Pablo II a España en mayo de 2003, el eslogan pronunciado por el Papa: “¡No tengáis miedo!” fue acuñado por los jóvenes como síntesis de unos corazones deseosos de buscar la verdad y proponer el cambio de las estructuras que simbolizaban la cultura del mal y de la muerte por otras llenas de esperanza y reflejo del espíritu del Evangelio (Juan Pablo II, 2003). La personalidad del pontífice atrajo incluso a aquellos que, aunque sin decirse cristianos, compartían unos valores en muchos aspectos concordantes con el mensaje de la Iglesia y así se sentían identificados con las palabras que rezaban

Jóvenes del tercer milenio, jóvenes cristianos, jóvenes de todas las religiones. Os pido que seáis como Francisco de Asís, centinelas dóciles y valientes de la paz verdadera, fundada en la justicia y en el perdón, en la verdad y en la misericordia (Juan Pablo II, 2003, p. 102).

La vocación de Benedicto XVI como docente se traduce en un gran legado sobre la idea de la universidad que sirve de bastión en momento de crisis de la institución. De nuevo en la visita a España que realizó en agosto de 2011, el pontífice se reunió con profesores doctores universitarios en San Lorenzo de El Escorial y en su discurso sintetiza la misión de la universidad, estableciendo como grandes pilares los siguientes: ser difusora de la búsqueda de la verdad; preservar a la sociedad de una visión meramente utilitarista y pragmática de lo humano; encarnar un ideal que no se desvirtúe ni por las ideologías cerradas al diálogo

racional, ni por los servilismos de una lógica utilitarista del mercado que ven al ser humano como un mero consumidor; abrirse a las distintas ramas del saber para fomentar la visión interdisciplinar de la realidad pues solo así se aproximará a la verdad (Benedicto XVI, 2011). Para poder ofrecer esta visión a los jóvenes hay que aprender a amarles (Benedicto XVI, 2011) y a acompañarles (Viñado y Miró, 2022). Con esta forma de vivir la universidad se forma a los jóvenes y se les vacuna del relativismo imperante en la mentalidad postmoderna (Pera y Ratzinger, 2004). La universidad entroniza la figura del ser humano al fomentar en la búsqueda de la verdad, el amor por la sabiduría (Sada, 2012) y apunta a la especificidad de nuestra especie insustituible por la inteligencia artificial. En la misma línea Newman aconseja a los jóvenes que “deben consentir en pensar” (Crosby, 2017, p. 199). Este aprendizaje de adquirir un pensamiento crítico permite al ser humano no solo mostrar su singularidad sino acompañar todo el desarrollo tecnológico de una reflexión ética esencial para evitar actuar en contra de la propia dignidad humana (Götte, 2024).

4.2. El Papa Francisco y la emergencia educativa: llamada a la responsabilidad

El Papa Francisco (2025) continúa con la reflexión de sus predecesores y ofrece una respuesta ante el reto de la inteligencia artificial. Si en la lectura del relato *Los listados serán los primeros* de O'Connor (2006) muestra que la soberbia de un profesor universitario, que cree poder explicar la realidad a través de la ciencia, provoca el suicidio de su hijo, Francisco vaticina que si las personas y, sobre todo, los jóvenes no se comprometen activamente en su formación y apuestan por una búsqueda de la verdad desde la honestidad intelectual, de alguna forma renuncian a su naturaleza, se suicidan intelectualmente. Y, esta dejación, conlleva a un conformismo ante las propuestas de las nuevas inteligencias artificiales generativas. Esto no supone denostar los desarrollos tecnológicos, es más:

La Iglesia promueve los progresos en la ciencia, en la tecnología, en las artes y en toda empresa humana, viéndolos como parte de la colaboración del hombre y de la mujer con Dios en el perfeccionamiento de la creación visible (Francisco, 2025, n. 2).

Pero entendiendo que son medios, puras herramientas que la bondad o no de las mismas deviene de la misma acción humana. De ahí la necesidad de formar éticamente a la sociedad y más cuando lo que se investiga entraña un riesgo de magnitudes impensables (Casas, 2020).

Aristóteles observaba que “todos los seres humanos por naturaleza tienden al saber” (980a 21). Este gusto por la sabiduría debería fomentarse en las escuelas y universidades. No se trata de reducir al ser humano como ser racional a “un modo específico de pensamiento, sino reconocer que la capacidad de comprensión intelectual de la realidad conforma e integra todas sus actividades” (Francisco, 2025, n. 15). Esta forma de cultivar la razón conlleva esfuerzo, tesón, paciencia y requiere toda una serie de valores que resulta difícil a la hora de educar a unos jóvenes que se relacionan con mensajes transmitidos a través de redes sociales y que se mueven en una inmediatez constante. ChatGPT y DeepSeek desde el punto de vista tecnológico son una auténtica proeza. Se puede dialogar coloquialmente, pedirles que respondan cuestiones, resuelvan problemas complejos, realicen las tareas académicas, redacten capítulos de un nuevo libro, inventen letras de canciones y un largo etcétera. Y todo ello, en cuestión de segundos, a una velocidad que nada tiene que ver con la humana. Si en la película *Trainspotting*, Mark Renton nos decía: “¿Y las razones? No hay razones ¿Quién necesita razones cuando tiene heroína?” (1996), ahora parafraseando al guionista podríamos decir que quién necesita pensar y esforzarse teniendo ChatGPT. La inteligencia artificial débil ofrece una productividad enorme, pero su uso puede fomentar el bien o todo lo contrario. En términos de formación, si los jóvenes delegan su pensamiento creativo a la máquina, la pérdida parece irrecuperable.

Detectando el problema, intuyendo los riesgos, cabe preguntarse cómo docentes universitarios qué cabe hacer. *Antiqua et Nova* dedica los párrafos 77 a 84 a la inteligencia artificial y la educación. Comienza recordando lo ya dicho en el Concilio Vaticano II: “la verdadera educación propone la formación de la persona humana en orden a su fin último y al bien de las varias sociedades, de la que el hombre es miembro” (1965, n. 1). La universidad no supone dotar a los jóvenes de meros instrumentos técnicos, ni si quiera de una serie de competencias y habilidades, se presupone que desde luego esos fines se alcanzarán, pero la verdadera formación integral versa sobre todas las facultades y dimensiones del ser humano (Lucas, 2005). En los dos últimos siglos de manera especial, en el máximo auge de la postmodernidad, se ha recalcado como la educación entendida como un mero acopio de datos no es formar integralmente al alumno, esto sería replicable por cualquier máquina. Recuperar el asombro, la pregunta, las relaciones entre maestros y alumnos es vital (Moratalla, 2021).

La segunda mitad del siglo XX transformó la filosofía. Al plantear el papel de la razón en la era de la ciencia, se descubre la emergencia de una renovación del concepto de la responsabilidad (Apel, 1986). Los fenómenos transhumanistas, el desarrollo inusitado de las nuevas formas de inteligencia provocan que en el final del siglo XX y las primeras décadas del XXI, el puesto del ser humano en el cosmos se ve afectado, se pone en juego una nueva forma de entender la realidad. Por ello, “el principio de responsabilidad se ha transformado también en principio de prudencia y en principio de precaución, por la precariedad, fragilidad y vulnerabilidad de los sistemas de cálculo que utilizamos” (Moratalla, 2021, p. 12). Parece no ser sensato depositar la confianza en la inteligencia artificial. Sabemos, por experiencia, que las consecuencias de nuestras acciones no son siempre previsibles y calculables, qué decir tiene ante las nuevas formas de inteligencia. De ahí la necesidad de la prudencia, cautela, precaución y de una virtud cívica para afrontar los nuevos retos de la era de la paradójica inteligencia artificial (Moratalla, 2021).

Francisco asume estas premisas y plantea una renovación de las pedagogías tradicionales basadas en el intelectualismo pedagógico. Las directrices para seguir no deben ser las del positivismo, el laicismo y el racionalismo ilustrado, es preciso la recuperación de una formación humanística. Siguiendo los presupuestos de Gadamer en *Verdad y método* se trata de recuperar la praxis que realizan las humanidades y que permiten formar el juicio prudencial en los jóvenes (Gadamer, 1977). Un juicio que les permita interpretar las disciplinas propias de su vocación a la luz de una hermenéutica -filosófica y teológica-. Bergoglio, no reclama una vuelta a planteamientos metafísicos premodernos o paleo tomistas, sus declaraciones sobre la educación deben leerse conforme a una ética aplicada y que concreta en *Evangelii gaudium* (2013). De manera especial, destaca que la realidad es más importante que la idea, critica al intelectualismo que se contrapone con la sabiduría y, al eticismo que se contrapone con la bondad. La racionalidad no puede ser ajena a la gente, ni contrapuesta a la verdad, no puede ser una fría disociación ente el dato y la experiencia. El joven acompañado por sus maestros está llamada a la síntesis hermenéutica y al cultivo de la auténtica sabiduría. Una sabiduría que deja entrever la limitación y vulnerabilidad del ser humano que en vez de considerarlas como disminuciones de su naturaleza (O'Connor, 2007), se convierten en singularidades de nuestra especie que la defienden de la intromisión de la inteligencia artificial en aquellas parcelas más sagradas de nuestro ser (Alfaro, 2025).

En las aulas universitarias no se puede formar al margen de las nuevas formas de inteligencia, pero siempre debe hacerse desde la prudencia y de manera ordenada a los verdaderos fines de la educación (Francisco, 2025). No sabemos si será posible para el ser humano, tal vez a base de redes neuronales artificiales, crear inteligencias y consciencias, es decir, mentes u otros seres porque no existe unanimidad ni entre los científicos (Hofstadter, 1979; Penrose, 1989). No debería importarnos mucho ni ocupar mucho tiempo en el debate intelectual sobre el tema. Lo que sí debe ocuparnos en la misión educativa es en reflexionar en qué valores podemos educar a nuestros alumnos y cómo formarles para que, con independencia de lo que suceda con la inteligencia artificial, comprendan que el ser humano es único en su especie, capaz de un pensamiento crítico y de adquirir libertades responsables.

Para ello qué mejor pensar cada uno cómo ha llegado a adquirir sus conocimientos, sus esquemas mentales, sus valores, su personalidad y su consciencia. Algunos circuitos neuronales están ya hechos cuando una persona nace. El reflejo de succión o de agarrar con la mano las cosas o de dar pasos, son conductas innatas. Es fascinante cómo desde el momento en que nacemos, comenzamos un viaje de aprendizaje que nunca realmente termina. Desde los reflejos innatos que nos ayudan a sobrevivir, hasta las complejas interacciones sociales que desarrollamos a lo largo de nuestra vida, cada experiencia nos moldea de alguna manera. Aprendemos a coordinar nuestros movimientos, a comunicarnos y a relacionarnos con los demás, y cada uno de estos pasos es fundamental para nuestro crecimiento personal. Las dificultades que enfrentamos pueden ser desafiantes, pero también son oportunidades para fortalecernos y aprender más sobre nosotros mismos y sobre el mundo que nos rodea (O'Connor, 2007). Y lo mejor es que, aunque a veces nos sintamos inseguros o tímidos, cada paso que damos nos acerca un poco más a ser la mejor versión de nosotros mismos. Es más:

Aprendemos a someternos, a dominar o a mantener nuestra independencia respetando la ajena. Aprendemos a sentir miedo, rabia, amistad, amor, etc. a base de experimentar. Con trabajo y estudio adquirimos conocimientos. Practicamos deportes y aprendemos a competir. Perdemos, ganamos y tal vez sepamos hacerlo con dignidad o tal vez no. Aprendemos disciplina, a mandar y a obedecer. A cumplir con nuestro deber aunque no nos guste o a inhibirnos ante las obligaciones. ¿Quién se atreve a decir, tenga la edad que tenga que ya no aprende? Y, siempre, nuestro cuerpo y nuestros sentidos son el interface mudo que nos conecta con el mundo. Y así, imperceptiblemente, día a día ayudados conscientemente o inconscientemente por la relación con miles de personas,

es como llegamos a ser lo que somos. Y, siempre, provisionalmente (Alfaro, 2025, notas preliminares).

Cabe preguntar y cuestionarse con los jóvenes si esto puede hacerlo la inteligencia artificial: ¿Podemos crear una redes neuronales artificiales, pero dotándolo de un cuerpo y sentidos como los de un niño, que pueda crecer y relacionarse? ¿Es necesario proporcionarle una familia que le enseñe a comunicarse y a sentir? ¿Deberíamos buscarle una primera pareja? Solo así parecería ser posible que replicara nuestra esencia como personas. ¿Tendría alguna vez consciencia? El paradigma tecnocrático se muestra insuficiente a la hora de entender en profundidad a la persona, “las vidas humanas son preciosas en sí mismas, más allá de su rendimiento económico” (Francisco, 2025, n. 68). Según Moratalla, la propuesta formativa de Bergoglio no es otra que ampliar la mirada al joven para que guste del saber (2021). La sabiduría está por encima de la inteligencia, ya que es la capacidad de elegir adecuadamente los fines, más importantes que los medios. La inteligencia, particularmente la artificial, es un medio para alcanzar esos fines. Al definir la inteligencia como la capacidad de imaginar, planificar y ejecutar estrategias, se debe aclarar que la elección de los fines es, en realidad, una cuestión de sabiduría (Alfaro, 2025). Pero, además, para elegir bien los fines y los medios para alcanzarlos se requiere un pensamiento ético, pues de otra manera se “correría el riesgo de descuidar lo más valioso de la persona humana” (Francisco, 2025, n. 34).

La dimensión ética es fundamental, el ser humano es el único agente moral, está en relación con la verdad y con el bien (Francisco, 2025, n. 39). La gran preocupación de los desarrolladores de la inteligencia artificial, especialmente la fuerte, es que sea capaz de despojar al hombre de su dignidad y libertad. Satya Nadella, CEO de Microsoft, describió las reglas que pensaba que deberían ser respetadas por todos los diseñadores de la inteligencia artificial: deberían respetar la dignidad humana y la autonomía de su libertad, ser totalmente transparente para que se sepa en cada momento cómo funcionan y debe protegerse de los prejuicios para que no sea discriminatoria con las personas (2019). Por lo tanto,

la IA, como cualquier otra tecnología, puede formar parte de una respuesta consciente y responsable a la vocación de la humanidad al bien (...) dirigida por la inteligencia humana para alinearse con esa vocación, garantizando el respeto a la dignidad de la persona (Francisco, 2025, n. 48).

Las generaciones que llenan las universidades deben enfrentarse a las oportunidades y desafíos de estas nuevas inteligencias, los profesores proporcionarán una retroalimentación constante en sus clases, potenciando la formación el intelecto para razonar bien en todas las materias desde una razón amplia, para proyectarse y aferrarse a la verdad, ‘ayudándose del lenguaje de la cabeza a crecer en armonía con el lenguaje del corazón’ (Francisco, 2025, n. 81).

Precisamente, metodologías como las desarrolladas a través de la literatura, con autores clásicos como Flannery O'Connor, salen al encuentro de la emergencia educativa de nuestra época. El Papa Francisco exhorta de manera especial a la Universidad Católica a participar activamente en esta época de cambios de manera inter y transdisciplinar y que se investigue para

contribuir a poner de manifiesto las potencialidades saludables de los diversos campos de la ciencia y la realidad, guiándolos siempre hacia aplicaciones que sean éticamente calificadas, claramente al servicio de la cohesión de nuestra sociedad y del bien común, alcanzando nuevas fronteras del diálogo entre Fe Razón (2025, n. 83).

Conclusiones

La formación en valores éticos para los universitarios es esencial en un mundo cada vez más influenciado por las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial. La rápida transformación digital, con sus oportunidades y desafíos, exige que la educación superior no solo proporcione conocimientos técnicos, sino que también fortalezca la capacidad crítica y la reflexión ética de los futuros profesionales. La universidad tiene la responsabilidad de ofrecer una formación integral que ayude a los jóvenes a desarrollar un criterio sólido frente al avance tecnológico y sus implicaciones en la vida personal y social.

Esta formación en valores debe permear el currículo universitario tanto en asignaturas regladas, en la medida de lo posible, como en las actividades extracurriculares, generando espacios de diálogo y reflexión que permitan a los estudiantes conectar sus conocimientos con cuestiones fundamentales sobre el sentido de la vida, la responsabilidad social y la justicia. No se trata solo de enseñar principios abstractos, sino de proporcionar herramientas que les permitan actuar de manera ética y consciente en su entorno profesional y en la sociedad en general.

En este estudio, hemos reflexionado sobre la necesidad de fomentar el gusto por la sabiduría en los jóvenes, ayudándolos a reconocer la universidad

como un periodo clave en su desarrollo personal y profesional, y como una oportunidad para construir una visión más humana del futuro. En este contexto, determinadas metodologías pedagógicas pueden facilitar la integración y síntesis de saberes, favoreciendo una educación más significativa y transformadora.

La lectura de la obra de Flannery O'Connor se presenta como un recurso valioso para la formación ética en las aulas, pues permite reflexionar sobre la potencialidad de la vulnerabilidad propia y ajena. En un contexto donde la tecnología puede deshumanizar las relaciones interpersonales, O'Connor nos invita a cultivar la comprensión humana y a tomar conciencia de la fragilidad inherente a nuestra condición. Su literatura no solo ofrece una visión profunda sobre la naturaleza humana, sino que también desafía el pensamiento reduccionista y cientificista, recordándonos que el anhelo más profundo del ser humano no puede satisfacerse únicamente con avances tecnológicos, sino que requiere una apertura al misterio y a las dimensiones trascendentes de la existencia.

En la misma línea, el Papa Francisco enfatiza la necesidad de una ética centrada en la persona, promoviendo un uso responsable y solidario de las herramientas tecnológicas. Su llamado a construir una cultura del encuentro resuena con la urgencia de formar profesionales que no solo sean competentes técnicamente, sino también conscientes de su responsabilidad social y moral. Advierte sobre el peligro de un progreso tecnológico que no tenga en cuenta el bienestar de las personas y aboga por un desarrollo científico que respete la dignidad humana y la justicia social.

El pensamiento de O'Connor y del Papa Francisco recogido en sus escritos, nos permite reconocer el valor esencial de la persona, es más la singularidad de cada individuo. La dignidad ontológica propia de cada ser humano es el activo más valioso que posee. La inteligencia artificial no es capaz de reproducir la exclusividad de la persona. Se debe educar a los jóvenes para que reconozcan su propia valía, la singularidad de la inteligencia humana frente a la artificial. No se trata de denostar su uso, sino de reconocer que se trata de un medio que está llamado no a interferir sino a potenciar la finalidad y vocación de cada ser humano.

La educación universitaria, por tanto, debe ir más allá de la mera transmisión de conocimientos técnicos. Es imperativo cultivar una conciencia crítica y ética que permita a los futuros profesionales navegar por los desafíos que presentan las nuevas tecnologías, cuestionando sus impactos y promoviendo un desarrollo que beneficie a toda la sociedad. Solo a través de esta formación integral podremos garantizar que las innovaciones tecnológicas sean utilizadas para el bien común, fomentando una sociedad más justa, equitativa y humanizada.

La integración de estos valores en los currículos universitarios no solo prepara a los estudiantes para enfrentar los retos del futuro, sino que también contribuye a formar líderes con una visión ética y un compromiso firme con la construcción de un mundo donde la tecnología esté al servicio de la dignidad humana y el bienestar colectivo. La educación en valores no es un añadido opcional en la formación universitaria, sino un elemento esencial para garantizar que el progreso tecnológico se oriente hacia el bien común, respetando siempre la profundidad y complejidad de la experiencia humana.

Referencias

- Agejas, J. A. (2013). *La ruta del encuentro. Una propuesta de formación integral en la universidad*. Universidad Francisco de Vitoria.
- Albisúa, J. & Pacheco, P. (2024). Límites éticos en el uso de la inteligencia artificial (IA) en medicina. Consideraciones éticas sobre el uso de la Inteligencia Artificial (IA) en la práctica médica. *Arco de respiración abierta*, 7(1).
<https://doi.org/10.1016/j.opresp.2024.100383>.
- Alfaro, T. (2025). *Notas inéditas previas: ¿Inteligencia artificial fuerte?*
- Apel, K. O. (1986). *Estudios éticos*. Editorial Alfa.
- Arbona, G. (2005). En torno a una teoría del relato: Flannery O'Connor y José Jiménez Lozano. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 31. Universidad Complutense de Madrid.
<http://webs.ucm.es/info/especulo/numero31/teorelat.html>.
- Arbona, G. & Navío, E. (2007). Nota a esta edición. En F. O'Connor, *Misterio y maneras. Prosa ocasional escogida y editada por Sally y Robert Fitzgerald*. Ediciones Encuentro.
- Aristóteles. (2013). *Metafísica*. Humanidades Austral.
- Arroyo, G. (2012). *Las lógicas de la ficción: Una propuesta didáctica para promover el pensamiento crítico* (Vol. 10). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Barrios-Tao, H. (2020). Desarrollo de experiencias emocionales en educación: una contribución para la formación humanística. *Civilizar vol.20, no.38*.
<https://doi.org/10.22518/jour.ccsch/2020.1a08>.
- Bauman, Z. (2017). [Entrevista en *Salvados*]. *La Sexta*.
https://www.lasexta.com/programas/salvados/mejores-momentos/zygmunt-bauman-ninguna-de-las-conexiones-tecnologicas-es-lo-suficientemente-profunda-como-para-romper-nuestra-soledad_2017021958aa000c0cf2d2743e02a04a.html.

- Benedicto XVI. (2011, 19 de agosto). *Discurso en la visita a la Basílica de San Lorenzo de El Escorial de Madrid pronunciado en el encuentro con profesores universitarios jóvenes*.
<https://pastoraluniversitaria.diocesisgetafe.es/?p=151>.
- Bender, E. M., Gebru, T., McMillan-Major, A., & Shmitchell, S. (2021, March). On the dangers of stochastic parrots: Can language models be too big?. In *Proceedings of the 2021 ACM conference on fairness, accountability, and transparency* (pp. 610-623).
- Biesta, G. (2010). *Good Education in an Age of Measurement: Ethics, Politics, Democracy*. Routledge.
- Bloom, H. (2000). *Cómo leer y por qué*. Anagrama.
- Bobes Naves, M. del C. (1985). *Teoría general de la novela. Semiología de "La Regenta"*. Gredos.
- Bostrom, N. (26 de junio de 2003). *Intensive seminar on transhumanism*. Yale University. <http://www.nickbostrom.com>.
- Boyle, D., & Hodge, J. (1996). *Trainspotting*. [Película] Film4 Productions, Figment Film, The Noel Gay Motion Picture Company.
- Broncano, M. (1992). *Mundos breves, mundos infinitos. Flannery O'Connor y el cuento americano*. Universidad de León.
- Cantos Aparicio, M. (2015). *Razón abierta: La idea de universidad en J. Ratzinger/Benedicto XVI*. BAC.
- Casas, R. (2020). La esperanza de liberarnos de lo que somos: Una mirada cristiana sobre la ideología transhumanista. *Iglesia Viva*, 281, 23-42.
- Concilio Ecueménico Vaticano II. (1965, 28 de octubre). *Declaración Gravissimum educationis*.
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html.
- Croby, J. F. (2017). *El personalismo de John Henry Newman*. Biblioteca Palabra.
- Damon, M., & Affleck, B. (1998). *El indomable Will Hunting*. [Película] Productor: Larence Bender.
- De la Rosa, D., & Miró, S. (2024). Fundamentación de la sostenibilidad en valores humanísticos para los universitarios. *European Public & Innovation Review*, 9, 1-16. doi: 10.31637/epsir-2024-466.
- Díaz, J. (2014). La Teología en diálogo con la cultura, la filosofía y las ciencias humanas. Razón y Fe: una relación controvertida. *Revista Iberoamericana de Teología*, 10(18), 81-101.
- Domínguez Prieto, X. M. (2019). La identidad del profesor cristiano educar, acompañar, evangelizar. *Scripta Fulgentina: revista de teología y humanidades*, 29 (57-58), 71-81.

- Educación 3.0. (2024). *Los jóvenes entre 16 y 24 años son los que más utilizan ChatGPT*.
<https://www.educaciontrespuntocero.com/noticias/uso-chatgpt-entre-jovenes/>.
- Esparza, G. (2021). Alan Turing: bases, formas y críticas a la inteligencia artificial. *Cuadernos salmantinos de Filosofía*, vol. 48, 49-74.
- Esquirol, J. M. (2021). *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*. Acantilado.
- Francisco. (24 de noviembre de 2013). *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.
- _____ (1 de enero de 2014). *Mensaje para la celebración de la 57 Jornada mundial de la Paz: Inteligencia artificial y paz*.
<https://www.ecocatico.org/iglesia-viva/diocesis-y-parroquias/item/2582-inteligencia-artificial-y-paz-mensaje-del-papa-francisco>.
- _____ (2025). *Antiqua et Nova. Nota sobre la relación entre inteligencia artificial y la inteligencia humana*.
https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dof_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html.
- Floridi, L. (2022). *Ethics, Governance, and Regulation of AI*. Springer.
- Gadamer, H.-G. (1977). *Verdad y método*. Ediciones Sígueme.
- Gil, F., & Reyero, D. (2015). Prólogo. En F. Gil Cantero & D. Reyero García (Eds.), *Educación en la Universidad de hoy. Propuestas para la renovación de la vida universitaria* (pp. 7-16). Ediciones Encuentro.
- Gil, F., & Sánchez Rojo, A. (2015). Hacia una pedagogía universitaria. Los seminarios de lectura. En F. Gil Cantero & D. Reyero García (Eds.), *Educación en la Universidad de hoy. Propuestas para la renovación de la vida universitaria* (pp. 34-49). Ediciones Encuentro.
- Giusani, L. (2006). *Educación es un riesgo*. Ediciones Encuentro.
- Götte, S. R. (2024). Problemas éticos de las interfaces cerebro-computadora. Perspectivas desde una bioética personalista. *Veritas*, 59, 7-37.
<https://ojs.uc.cl/index.php/veritas/article/view/87272>.
- González, J., & Agejas, J. A. (2021). El modelo pedagógico de la UFV. Una propuesta para una educación en el encuentro. En A. F. del Valle Villar & S. O. de Montellano del Puerto (Coords.), *El*

- pensamiento educativo del Papa Francisco* (pp. 51-66). Universidad Francisco de Vitoria.
- Guardini, R. (1999). *Ética: Lecciones de la Universidad de Múnich*. (C. Romero & C. Díaz, Trad.). Biblioteca de Autores Cristianos.
- Guardini, R. (2015). *Las etapas de la vida: Su importancia para la ética y la pedagogía* (J. Mardomingo, Trad.). Palabra.
- Heredia, D. (2020). Platonismo (matemático): diferentes tipos, cómo Roger Penrose lo entiende y lo usa como argumento en contra de la Inteligencia Artificial fuerte. *Naturaleza y libertad*, 14, 99-121.
- Hofstadter, D. R. (1979). *Gödel, Escher, Bach, un eterno y grácil bucle*. Booket.
- Instituto John Henry Newman. (2012). *II Conversaciones Universitarias. Ratzinger-Benedicto XVI: The Idea of a University*. Universidad Francisco de Vitoria.
- Jiménez Abad, A. (2025). *Repensando la educación. Claves para una educación centrada en la persona*. Eunsa.
- Juan Pablo II. (2003). «¡No tengáis miedo!». Alfa y Omega.
- Lacalle, M. (2014). *En busca de la unidad del saber: Una propuesta para renovar las disciplinas universitarias*. Universidad Francisco de Vitoria.
- López Quintás, A. (2009). La antropología relacional de Romano Guardini. *Veritas. Revista de Filosofía y Teología*, IV(21), 219-244. <https://ojs.uc.cl/index.php/veritas/article/view/63035>.
- Lucas, R. (2005). *El hombre, espíritu encarnado. Compendio de filosofía del hombre*. Ediciones Sígueme.
- Mayor Paredes, D. (2020). Aprendizaje-Servicio como estrategia metodológica para impulsar procesos de educación expandida. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 10(1), 47-74. <https://doi.org/10.17583/remie.2020.4562>.
- Marina, J. A. (2021). *Biografía de la inhumanidad: Historia de la crueldad, la sinrazón y la insensibilidad humanas*. Editorial Ariel.
- Martín García, X., Bär, B., Gijón, M., Puig, J. M., & Rubio, L. (2023). El mapa de los valores del Aprendizaje-Servicio. *ALTERIDAD. Revista de Educación*, 16(1), 12-22. <https://doi.org/10.17163/alt.v16n1.2021.01>.
- Miró, S., & Sendra, S. (2021). Un corazón inquieto, un corazón joven. En A. F. del Valle Villar & S. O. de Montellano del Puerto (Coords.), *El pensamiento educativo del Papa Francisco* (pp. 103-108). Universidad Francisco de Vitoria.
- Miró, S., & De la Rosa, D. (2024). Service Learning and Extended Reason Methodologies in a Short Story by Flannery O'Connor. *Calitate Vietii*, 35(4). <https://doi.org/10.46841/RCV.2024.04.04>.
- Miró, S., Viñado, F., & Barahona, A. (2024). *La buena gente del campo* de Flannery O'Connor: cuando la vulnerabilidad se esconde tras un

- doctorado de Filosofía. *Cauriensia*, vol XIX.
<https://doi.org/10.17398/2340-4256.19.247>.
- Moratalla, A. D. (2021). Hacerse preguntas, una invitación pedagógica. La ecología integral como reto para una educación cívica global. En A. F. del Valle Villar & S. O. de Montellano del Puerto (Coords.), *El pensamiento educativo del Papa Francisco* (pp. 9-24). Universidad Francisco de Vitoria.
- Nadella, S. (26 de febrero de 2019). Entrevista: Satya Nadella aboga por “un modelo de IA ético, transparente, inclusivo y robusto”. *Expansión*.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz editores.
- O'Connor, F. (1979). *The habit of being: Letters* (S. Fitzgerald, Ed.). Farrar, Straus and Giroux.
- _____ (2006). *Cuentos completos* (M. Covián, C. Filippetto & V. Ozores, Trads.). Lumen.
- _____ (2007). *Misterio y maneras: Prosa ocasional escogida y editada por Sally y Robert Fitzgerald* (E. Navío & G. Arbona Abascal, Trads.). Encuentro.
- Pascal, B. (1993). *Pensamientos*. Altaya.
- Penrose, R. (1989). *La nueva mente del emperador*. Debolsillo.
- Pera, M., & Ratzinger, J. (2004). *Sin raíces. Europa. Relativismo. Cristianismo. Islam*. Ediciones Península.
- Pérez Camarero, S. (2009). El suicidio adolescente y juvenil en España. *Revista de Estudios de Juventud*, 84, 126–143.
- Pérez Diez, I., Arias Rodríguez, P., Sánchez Carro, Y., & de la Torre Luque, A. (2023). *Evolución del suicidio en España en población infantojuvenil (2000-2021)*. Universidad Complutense de Madrid.
- Pizzul, M.E. (2013). *La formación humanística, fin esencial en la universidad*. Universidad Fausta Ediciones.
- Postigo, E. (2010). Transhumanismo y posthumano: Principios teóricos e implicaciones éticas. *Medicina y Ética. Revista Internacional de Bioética, Deontología y Ética Médica*, 21(1), 65–84.
- _____ (2016). Naturaleza humana y principios bioéticos del transhumanismo y el mejoramiento humano. En A. Cortina & M. A. Serra (Coords.), *Humanidad. Desafíos éticos de las tecnologías emergentes* (pp. 223-246). Fundación Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno.
- Puig, J.M. (2016). Aprendizaje-servicio y educación en valores. *Convives*, 16, 12-19.

- Redondo-Corcobado, P., & Fuentes, J.-L. (2022). Desarrollo ético-cívico en el Aprendizaje-Servicio: Un análisis desde la filosofía de la educación a través del pensamiento comunitarista de Amitai Etzioni. *Estudios Sobre Educación*, 43, 29–46. <https://doi.org/10.15581/004.43.002>.
- Sabariago, M., Vila, R., & Sandín, M. P. (2014). El análisis cualitativo de datos con ATLAS.ti. *REIRE. Revista d Innovació i Recerca en Educació*, 7(2), 119-133. <https://doi.org/10.1344/reire2014.7.2728>.
- Sada, D. (2012). Una razón amplia es más humana. En Instituto John Henry Newman (Coord.), *Ratzinger-Benedicto XVI. The Idea OF A University* (pp. 79–108). Universidad Francisco de Vitoria.
- Sánchez-Palencia-Martí, R., & Jordana-Butticaz, S. (2021). The origin of man in the light of three fields of knowledge: Science, philosophy and theology. *Scripta Theologica*, 53(1), 9–45. <https://revistas.unav.edu/index.php/scripta-theologica/article/view/40280>.
- Scott, R. N., & Streight, I. H. (Eds.). (2009). *Flannery O'Connor: The contemporary reviews*. Cambridge University Press.
- Sendra, C. (2022). *El acontecimiento en los relatos cortos de Flannery O'Connor*. Disertación (Doctorado en Humanidades y Ciencias Sociales). Universidad Francisco de Vitoria, Madrid.
- UNESCO (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*.
- Valiño Alonso, B. (2010). La evaluación curricular: Flexibilidad versus rigidez en la formación de estudiantes de carreras técnicas y profesionales. *ResearchGate*. https://www.researchgate.net/publication/264236753_la_evaluacion_curricular_flexibilidad_versus_rigidez_en_la_formacion_de_estudiantes_de_carreras_tecnicas_y_profesionales.
- Viñado, F., & Miró, S. (2022). Gestar una cultura de acompañamiento como clave para la formación en la universidad desde la mirada de Benedicto XVI. *Scientia et Fides*, 10(1), 133-154. <https://apcz.umk.pl/SetF/article/view/34097>.